

Uso de las fuentes históricas en la arqueología. Su uso en la localización del asentamiento aborigen "El Caney" en Santa Clara. Cuba

Usage of historical sources in archeology. Its use in the location of the Aboriginal settlement "El Caney" in Santa Clara. Cuba

Erich Rodríguez Vallejo (ervallejo@uclv.cu) (<https://orcid.org/0000-0003-0905-9597>)¹
Imirsy Valdivia Martínez (ivaldivia@uclv.cu) (<https://orcid.org/0000-0002-7092-2524>)²

Resumen

El uso de fuentes históricas es un importante aliado de la ciencia arqueológica. Las obras literarias del pasado, los textos históricos entre otras fuentes, arrojan datos de incuestionable valor para desentrañar las características de las comunidades humanas que nos antecedieron en el tiempo. El presente artículo pretende ofrecer los resultados a los cuales arriban los investigadores, luego del análisis de diferentes fuentes históricas en función de la localización geográfica del asentamiento aborigen denominado como "El Caney" en el contexto de la ciudad de Santa Clara, provincia Villa Clara, Cuba. La utilización posterior de métodos arqueológicos permite la confirmación de la presencia aborigen en la zona estudiada.

Palabras claves: Referencias históricas, arqueología, aborigen, Cuba

Abstract

The use of historical sources is an important ally of archaeological science. Literary works of the past, historical texts, among other sources, provide data of unquestionable value to unravel the characteristics of the human communities that preceded us in time. This article aims to offer the results that the researchers arrive at, after analyzing different historical sources based on the geographic location of the aboriginal settlement called "El Caney" in the context of the city of Santa Clara, Villa Clara province. Cuba. The subsequent use of archaeological methods allows the confirmation of the aboriginal presence in the studied area.

Key words: Historical references, archeology, aboriginal, Cuba

Introducción

La ciencia arqueológica en el contexto cubano, constituye una herramienta de incalculable valor al contribuir a desentrañar las verdaderas raíces de nuestra identidad y de nuestra cultura. Específicamente, la arqueología aborigen de Cuba, al permitirnos contactar con un pasado no muy conocido de nuestra patria, rescata valores patrimoniales tangibles e incluso intangibles que la generación actual está obligada a conocer y preservar para el futuro.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Decano de la Facultad de Educación Media de la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Directora del Centro de Estudios de Educación de la Universidad Central "Marta Abreu" de las Villas.

En los últimos años, en esta rama científica, Cuba ha tenido cierto auge. Esto ha favorecido un mejor entendimiento de las características de las culturas precolombinas que hicieron de nuestro país su contexto de desarrollo, cuando aún la influencia europea no era conocida y del proceso de transculturación ocurrido posteriormente al descubrimiento y colonización.

En la provincia Villa Clara se han logrado realizar importantes hallazgos. Santa Clara, municipio cabecero de la provincia, con una ubicación geográfica privilegiada, ha sido el menos estudiado desde la ciencia arqueológica. Precisamente su localización, casi en el centro de la isla, así como sus condiciones naturales, caracterizada por la presencia de ríos con útiles recursos para las comunidades aborígenes, obliga a pensar que la actividad del hombre prehistórico dentro de sus límites tuvo que ser activa.

Antes de iniciados los estudios arqueológicos en el municipio, pocos eran los indicios que denotan el poblamiento aborígen en la zona. Al respecto, solo se contaba con algunos hallazgos de piezas aisladas reportados a principios del siglo XX. A pesar de ello, llama la atención la insistencia de algunas referencias en la literatura local sobre la posible existencia de una comunidad indígena en algún lugar de lo que es hoy el núcleo urbano de la ciudad de Santa Clara. La utilización de fuentes históricas para la localización y estudio de evidencias arqueológicas aborígenes en Cuba, es un elemento que ha sido tenido en cuenta en varias investigaciones y que constituye un pilar importante para la reconstrucción del pasado aborígen cubano.

En el caso de Santa Clara, el historiador Manuel Dionisio González (1815-1883), una de las figuras más relevantes de la intelectualidad del siglo XIX en la ciudad, además de otros autores, sugieren que en una zona de la ciudad nombrada como "El Caney" existió un asentamiento aborígen que pudo tener cierto nivel de importancia (González, 1858). Hoy en la ciudad, el nombre de la localidad de "El Caney" ha desaparecido y con ella también todo rastro de la presencia indígena.

En el presente artículo se intenta ofrecer una panorámica sobre el proceso investigativo realizado para identificar el posible emplazamiento de la zona de "El Caney" donde el estudio de las referencias históricas jugó fundamental, además de la utilización de métodos cartográficos y la exploración *in situ*. Se exponen además los resultados del análisis de las evidencias obtenidas mediante la colecta superficial realizada en la zona identificada.

Los resultados alcanzados en esta investigación permiten un acercamiento más profundo a la historia local de la ciudad de Santa Clara, en el centro de Cuba y además constituye un referente a tener en cuenta para el desarrollo de investigaciones arqueológicas futuras en la zona en cuestión.

Materiales y métodos

Se parte de la caracterización físico-geográfica del área donde se emplaza la actual ciudad de Santa Clara, ciudad cabecera de la provincia de Villa Clara en la zona central de Cuba. Para esto se utilizó la revisión bibliográfica, la lectura compleja de mapas, el análisis fotográfico satelital, además de la observación científica en el terreno.

Posteriormente se realiza una revisión bibliográfica con el objetivo de identificar algunas referencias históricas sobre la presencia aborigen en el área de estudio. De esta manera se identifican algunos textos históricos que evidencian indicios a tener en cuenta en la investigación. Entre ellos los más importantes son "Memoria histórica de Santa Clara y su jurisdicción" (González, 1858), la novela histórica "El indio de Cubanacán" (González, 2012), "Leyendas y tradiciones Villareñas" (Garófalo, 1929) y además en la obra reciente "Santa Clara, una Villa entre dos arroyos" (Cabrera, 2004), se hace una síntesis de otros documentos históricos que también fueron tenidos en cuenta por su valor.

El estudio de estas referencias, así como el análisis de los datos geográficos sobre relieve, hidrografía y clima además del uso de métodos cartográficos, permiten la identificación de una posible zona de emplazamiento teórico del asentamiento aborigen de "El Caney".

Mediante la exploración superficial se constata las excelentes condiciones naturales que debieron facilitar la explotación aborigen del área identificada y además se colecta una pequeña muestra de evidencias arqueológicas que, una vez procesadas, confirman la ocupación real de la misma.

Resultados y discusión

A partir de la revisión de la bibliografía existente y la utilización de métodos cartográficos, se logró la conformación de la caracterización físico-geográfica del área que hoy ocupa la actual ciudad de Santa Clara.

Esta urbe es la ciudad cabecera del municipio homónimo de la provincia Villa Clara. Constituye el núcleo poblacional más importante del centro del país con una población estimada de 244 300 habitantes.

De acuerdo con la regionalización físico-geográfica de Cuba, este ocupa parte del Distrito Central, Subdistrito Llanuras y Alturas de Cubanacán, en la Región Natural Central. (Acevedo, 1990)

El relieve en general está caracterizado por una altura promedio de 120 metros sobre el nivel medio del mar (m.s.n.m.m). Se destaca por su singularidad las elevaciones denominadas lomas del Capiro y Dos Hermanas donde se localiza el punto más elevado de la ciudad ubicado a 188,4 m.s.n.m.m. Próxima a la ciudad se encuentra la elevación Peña Blanca con una altitud de 145 m.s.n.m.m y ubicada a 1,5 km hacia el sur del límite urbano. A pesar de no ser una elevación importante, sus características propias tales como la presencia de una gran roca desnuda en su falda norte, visible desde varios puntos del área ocupada por la actual ciudad, la sitúa como un elemento de notable valor para el desarrollo de la presente investigación como se evidencia más adelante.

Según la clasificación climática más usada (Köppen), el clima del municipio es del tipo tropical cálido, con una estación lluviosa en el verano. Se reciben altos valores de radiación solar durante todo el año con 7,33 horas de luz como promedio y esto influye notablemente en el carácter cálido del clima. En este sentido los valores medios

anuales van desde los 20,8 °C hasta los 26, 4^o C. La temporada de noviembre a abril es la menos calurosa mientras que la de los meses de mayo a octubre es donde se registra mayor calor. El mes más frío es enero con 15,3^o C y el más caluroso es agosto con 32,2^o C. (Rodríguez, 2020).

Son bien marcadas dos temporadas en cuanto al comportamiento de las precipitaciones. De mayo a octubre ocurre la temporada lluviosa y de noviembre a abril la poco lluviosa. El mes más lluvioso es junio con 231 mm, con el cual se corresponde una humedad relativa media de valores altos con promedios cercanos a los 82%. El mes menos lluvioso es diciembre con un acumulado de 31mm. El territorio municipal está influenciado por los vientos alisios durante todo el año (Rodríguez, 2020).

Santa Clara no es rica en aguas subterráneas y estas en la actualidad están en su mayoría seriamente contaminadas por los efectos de la urbanización.

Dentro de los principales cauces, se encuentran los ríos Bélico y Cubanicy que atraviesan el área urbana. El Arroyo Grande, río que nace en la confluencia de los dos anteriores en las cercanías del actual ferrocarril de la ciudad. Además, existe una compleja red de causes menores que tributan a los ríos antes mencionados.

No podemos obviar el importante papel transformador que el hombre moderno ha realizado al ambiente natural, directa o indirectamente. Es posible que más de cinco siglos atrás, estos cursos de agua tuvieran un caudal muy superior al actual. El deterioro de los suelos agrícolas, cuyas partículas se mueven hasta los cursos de agua por efecto de la pendiente y las escorrentías, la deposición excesiva de desechos sólidos de todo tipo a lo largo de los años, así como la tala indiscriminada de la vegetación autóctona, han incidido directamente en el balance hídrico y condicionan el estado de deterioro marcado en que se encuentran hoy todos los cauces.

Los suelos predominantes son los fersialíticos rojos parduscos ferromagnesiales. Estos son poco profundos y se han formado tomando como roca madre a las típicas serpentinitas, bastante abundantes en el área. Hacia el norte se constata la existencia de suelos pardos con carbonatos, desarrollados sobre rocas calizas (Rodríguez, 2020).

Estos elementos conforman las condiciones para que en algunos sectores del municipio se desarrollara el tipo de vegetación denominada cuabal, caracterizado por arbustos espinosos, el nanismo y el endemismo en las especies. Hacia el sur-sureste del actual núcleo urbano, prolongándose hacia el oeste se evidencia la mayor profusión de este tipo de vegetación, que alterna en su interior con áreas de sabanas edáficas y matorrales subespinosos sobre rocas ultrabásicas, esquistos y serpentinitas formando un mosaico de manchas (Rodríguez, 2020).

Algunos autores locales han dejado ver, en sus obras literarias, la posible ubicación geográfica en las inmediaciones de la actual ciudad de Santa Clara, de un poblado aborigen, incluso con determinada importancia dentro de lo que pudo ser el cacicazgo de Cubanacán, ubicado en el centro de Cuba.

Uno de estos autores fue Manuel Dionisio González (González, 1858), importante historiador de esta urbe. Este investigador, además de historiador escribió una novela histórica titulada "*El indio del Cubanacán (o Las brujas de Peña Blanca)*" (González, 2012). *El título de esta obra se refiere a la provincia o cacicazgo de Cubanacán.*

El desarrollo de esta novela se basa en el diálogo sostenido entre un colono español y un ficticio anciano aborigen que, aún en 1550 habitaba la región próxima a Peña Blanca, elevación real que se encuentra localizada 1,5 Km del límite sur de la ciudad de Santa Clara.

En la conversación, el anciano plantea que: *"Todo este punto, con gran extensión a su alrededor, formaba la provincia del Cubanacán, que limitaba con las otras nombradas Sabaneque, Ornofai, Magón, Guamuhaya y Jagua.*

Nuestra población, que se designaba con el mismo nombre de la provincia, estaba a cortos pasos de aquí, y la componían regular número de habitantes y algunas casas por el mismo estilo, más o menos, de la que os ha servido de hospitalidad. La que ocupaba el cacique se distinguía con el nombre de cancí, las otras con las de caneyes, bohíos y bahareques, según su construcción." (González, 2012, p. 3)

A partir de lo interpretado de este fragmento de la novela, se tiene que la población aborigen de Cubanacán, se encontraba próxima a la elevación de Peña Blanca, localizada a pocos km de la actual ciudad de Santa Clara.

Otra importante referencia a la situación geográfica del cacicazgo de Cubanacán la hace García Garófalo y Mesa (nacimiento y muerte) en "Leyendas y tradiciones Villareñas" en su tomo II (Garófalo, 1929). Aquí Garófalo (1929) plantea que: *"La comarca de Cubanacán se hallaba en una hondonada circuida de montes y de lomas y cruzada por un caudaloso río (...) el río nacía en las serranías del Escambray y descendía hasta la población, impetuoso, ancho y rodeado de árboles"* (p.7).

La cita anterior describe una posible situación geográfica del cacicazgo de Cubanacán que, de cierta manera coincide con algunas de las características físicas de la zona donde se emplaza la actual ciudad de Santa Clara. Según el autor, la comarca de Cubanacán estaba *"circuida de montes y lomas"*, esto coincide con la presencia de las elevaciones residuales que hoy son perfectamente visibles desde casi cualquier punto de la ciudad. En cuanto a la presencia de un *"caudaloso río"* que *"nacía en las serranías del Escambray"* evidentemente sugiere la existencia de un río cuyo cauce corría de sur a norte y con la presencia de un caudal importante, como debió ser cinco siglos atrás el río Cubanicay que hoy atraviesa la ciudad.

Hurgando aún más en la obra del primero de estos autores, González (1858), llama la atención la nota 18 de la página 468 de su libro "Memoria Histórica de la Villa Santa Clara y su Jurisdicción". En esta nota, el historiador describe las características del río Cubanicay de esta ciudad. Al respecto expresa: *"Este río conservó muchos años ese nombre (Río del Monte), hasta que, despojado del bosque que lo cubría, fue tomando después distintas denominaciones. Llamósele en una época Río del Tejar, por el primero que se situó en sus riveras, y en algunas estadísticas, formadas estos últimos años al describirse el territorio, ha sido designado con el nombre de Río de Buenviaje, por pasar inmediato a esta ermita, pero de poco acá, uno de nuestros poetas, le ha dado el nombre de Cubanicay, derivativo de Cubanacán, en memoria de esta población de la raza indígena, que según se cree pudo estar situada a las márgenes de dicho río y punto que aún se conoce con el nombre del Caney"* (González, 1858, p.468).

Esta última idea ofrece una valiosa información sobre la posible ubicación de un asentamiento aborigen importante, en las márgenes del río Cubanicay. Dicha población pudo estar situada en un punto que aún, en fecha tan tardía como el año 1865 aún conservaba la denominación de "El Caney" haciendo alusión al tipo de vivienda utilizada por algunos grupos aborígenes cubanos en el momento de la colonización española (Dacal, 1984). Aún más interesante resulta el hecho de que según las palabras del historiador, el asentamiento aborigen de "El Caney" pudo ser de importante relevancia dentro del cacicazgo.

En la actualidad, el nombre de "El Caney" ha desaparecido totalmente dentro de la geografía santaclareña, esto hace necesario focalizar la investigación hacia la búsqueda de datos que permitan descifrar la ubicación geográfica de esta importante zona dentro de la ciudad.

Los datos expuestos hasta aquí obligan a continuar el proceso investigativo utilizando las fuentes históricas identificadas hasta el momento. En la obra de González (1858), en la nota 20, se explica el origen del nombre de algunas de las antiguas pozas que existían en los dos ríos que bordeaban la antigua ciudad y donde disfrutaban del baño y el descanso sus pobladores de antaño. Dentro de estas pozas está *"El Caney (que en lenguaje siboney significa casa, se cree venga de haber estado inmediato a ese lugar, como antes he dicho, el caserío de los indígenas, a tiempo del descubrimiento y conquista de la isla"* (González, 1858, p. 469).

De esta cita se infiere que el asentamiento debió estar localizado en una zona del río donde las condiciones naturales eran favorables para el descanso y para el baño al estar ubicado próximo a una poza, como comúnmente se le denomina en Cuba a las áreas profundas del cauce de un río.

La investigadora cubana Migdalia Cabrera Cuello en su ensayo "Una Villa entre dos arroyos" (Cabrera, 2004) recopila una valiosa información sobre la historia de la ciudad mediante la consulta a diferentes fuentes histórica. En este excelente material se hace referencia al barrio "El Caney" en Santa Clara, citado anteriormente por González (1868) de la siguiente forma:

"El segundo punto de expansión de Santa Clara en el período colonial, se ubicó más allá del río del Monte (Cubanicay) y no tuvo las posibilidades de desarrollo del Condado. Ocupó el área que va desde donde hoy se ubica el patio de los ferrocarriles, hacia el este de la calle Conyedo, después del cruce del río del Monte.

En este sitio levantaron sus humildes viviendas algunas de las familias negras, entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Se le conoció como Barrio de Caney, de los Negros, o Caney de los Negros, y sus residentes eran en la mayoría, antiguos esclavos que habían obtenido la libertad.

Solo una docena de personas se mantuvieron allí con precarias condiciones de vida, hasta que la extensión del ferrocarril hacia el este propició la desaparición del caserío." (Cabrera, 2004, p.38)

Esta descripción ubica a un barrio de la ciudad en cuya denominación se encuentra la palabra "Caney" en las proximidades del actual ferrocarril de la ciudad de Santa Clara, extendiéndose hacia el este al cruzar el río Cubanicay.

Los escasos pobladores, lo inseguro de las condiciones de vida, así como la discriminación de los negros existente durante la colonia, explican que, tras la desaparición del caserío en los primeros años del siglo XIX, desapareciera también el nombre del lugar, barrido por el imponente desarrollo de la ciudad.

Estas notas de la investigadora reducen el área de nuestra búsqueda al último tramo del río Cubanicay, hasta su confluencia con el río Bélico cerca del actual ferrocarril de la ciudad.

Con los datos obtenidos mediante la revisión de fuentes históricas, así como la consulta de otros materiales bibliográficos se decide, por parte de los investigadores realizar una exploración superficial del área próxima al río Cubanicay, con una amplitud de 50 mts a partir de las márgenes del río, desde el llamado "Puente de la Cruz" hasta la propia confluencia de este río con el Bélico, punto donde comienza el río Arroyo Grande. Toda el área de estudio delimitada por los investigadores, abarca aproximadamente un kilómetro cuadrado. El objetivo de esta exploración es constatar la presencia de condiciones físicas coherentes con las descritas por los textos históricos, así como la identificación y colecta de posibles evidencias arqueológicas que permitan la confirmación o no de la presencia aborigen en la zona de estudio.

Los serios problemas de contaminación que hoy sufre tanto el río Bélico como el Cubanicay han cambiado inevitablemente la fisionomía de estas corrientes hídricas en las últimas décadas. La lógica colmatación del cauce, producto a la deposición de sólidos, no permite en la actualidad identificar claramente lo que décadas atrás fue una poza, aunque son identificados algunos sectores del río que por su profundidad actual pudieran considerarse como tal.

El relieve está caracterizado por la presencia de terrazas fluviales enmascaradas por las edificaciones actuales. El alto nivel de alteración antrópica en estas terrazas, determinado por la presencia de construcciones sólidas, la pavimentación de las vías, así como el fuerte vertimiento de desechos sólidos, hace que la búsqueda de evidencias arqueológicas en ellas sea en extremo compleja.

Desde el punto de vista hidrográfico, se destaca la ocurrencia de notables crecidas durante el período lluvioso y específicamente luego de intensos aguaceros. Las aguas alcanzan los niveles más altos e invaden los patios de las viviendas cercanas.

El elemento más notable del relieve es la presencia de la confluencia entre los ríos Bélico y Cubanicay, accidente geográfico que pudo ser bien aprovechado por las comunidades aborígenes debido a las características del relieve llano y la presencia de una terraza fluvial.

En la zona de la confluencia existe un plano aluvial amplio y llano. En la margen derecha se encuentra una terraza que se eleva por encima de los 4 metros de altura sobre el cauce del río. Esta se encuentra muy antropizada, los límites de las viviendas terminan junto al barranco y es notable la deposición de desechos sólidos.

La margen izquierda presenta una terraza no tan elevada, aproximadamente 2 metros de altura y separada del cauce del río por más de 20 metros.

La presencia de estas terrazas puede ser un factor favorable para el asentamiento aborigen puesto que permitía al hombre estar cerca a la fuente de agua y a la vez estar posicionado en una relativa altura que mantenía al asentamiento lejos del efecto inmediato de las frecuentes crecidas. Esto es importante si se tiene en cuenta que estos aluviones pudieron ser mucho más frecuentes en épocas precolombinas, cuando existía una vegetación más tupida que incidía directamente en el balance hídrico.

La vegetación actual del lugar está integrada por árboles frutales. Se destaca el mango (*Mangifera indica*), algunos cocoteros (*Cocos nucifera*), se observan majaguas (*Hibiscus elatus*) y otros árboles de talla significativa. Según algunos pobladores entrevistados, el plano aluvial estuvo cubierto de abundante vegetación durante la primera mitad del siglo pasado, luego se sembraron plátanos y otras plantas de cultivo que muchas veces eran arrasadas por las crecidas. Actualmente lo cubre un lecho de plantas rastreras que absorben el alto contenido de humedad del suelo y los nutrientes que se depositan en el mismo.

Se infiere que esta zona poseía las condiciones idóneas para el asentamiento de una población aborigen que hiciera uso de los beneficios de la confluencia de ambos ríos y que se favorecía igualmente de un relieve llano relativamente alto sobre las aguas del río.

La exploración superficial en busca de evidencias arqueológicas en esta zona, pudiera confirmar tal presupuesto. Teniendo en cuenta estas características se decide por los investigadores realizar una exploración superficial de esta área con el objetivo de identificar y coleccionar posibles evidencias arqueológicas que permitan arribar a conclusiones sobre la presencia aborigen en la zona.

Anteriormente a esta investigación, se reporta la colecta de una posible punta de proyectil, elaborada en sílex, en las riveras del río, aproximadamente a unos 400 metros de la confluencia entre los ríos Bélico y Cubanicy. Esta pieza no pudo ser rescatada por los investigadores, pero el supuesto lugar de su colecta fijó el punto donde comenzó el recorrido para la exploración superficial en busca de evidencias arqueológicas.

Se exploró toda la margen derecha del río. Esta rivera se distingue por presentar una terraza de 5 metros aproximados de altura sobre el nivel del río, de laderas muy abruptas y fuertemente alterada por la construcción de viviendas sobre la misma.

Posteriormente fue explorada toda la margen izquierda hasta la confluencia con el Cubanicy. A escasos metros de la corriente hídrica fue colectada una lámina retocada de sílex de color amarillento. Sus dimensiones son de 5 cm de alto por 2 cm de ancho. Esta pieza, de evidente factura aborigen, se corresponde con una "punta simple tipo Canimar" según la clasificación ofrecida por Febles (Febles, 1988).

Durante la misma exploración, esta vez sobre la margen izquierda del río y a escasos metros de este fueron identificados 3 fragmentos de cerámica. Estos se encuentran pulidos por su cara cóncava, la cocción utilizada evidencia errores durante este proceso que ennegrecen algunas secciones de los fragmentos. No existe ornamentación de ningún tipo en ellos y los mismos no superan los 3 cm de longitud. Al parecer, proceden de algunas vasijas utilitarias, donde se empleó la técnica del acordelado para su confección. (Dacal, 1984)

Otra de las piezas colectadas y que encierra datos de extrema importancia lo constituye un fragmento de burén. Tras un análisis visual y microscópico detallado del mismo se obtuvieron los siguientes resultados:

El peso es de 42,65 gramos con las dimensiones siguientes: alto 2,0 cm, ancho 4,0 cm y largo 4,5 cm. La zona oscura producto del calor es de aproximadamente 0,7 cm. Las superficies se muestran limpias. El índice de curvatura de la superficie interna es casi cero. La altura de la pieza es relativamente baja al relacionarla con las de burenes similares de otros sitios. Posiblemente se trata de un burén de gran diámetro por la poca curvatura, de uso muy temporal.

La maza de arcilla no fue amasada, pero sí se empleó el agua en la fabricación del artefacto, la que fue aplicada por la superficie superior bien homogénea al contrario de la inferior que presenta más tosca su superficie. Además, se notan dos partes; una que debió ser la inferior amasada y fabricada toscamente y una superior más elaborada de igual composición y textura y posteriormente añadida. No hay evidencia de empleo de temperaturas altas debido al color de calcinación claro (menos tiempos de calentamiento o menos temperatura). No se observan en el microscopio evidencias de gránulos de almidón en la superficie superior. Posiblemente al arrastre del agua del río o su descomposición en contacto con agua contribuyó a la eliminación de estas partículas.

Las piezas halladas pueden corresponderse con arrastres, por efecto de la pendiente de las laderas de la terraza o por las aguas del mismo río durante las crecidas. Estas fueron depositadas donde la velocidad de las aguas sufre una reducción producto a la confluencia de ambos causes. Queda a la ciencia arqueológica continuar las investigaciones para aclarar estas cuestiones de extremo interés. El hallazgo del fragmento de burén, anteriormente descrito, es un aspecto de notable importancia. Este puede ser una evidencia palpable del desarrollo de las comunidades aborígenes pertenecientes al estadio protoagrícola que, producto al contacto con comunidades agroalfareras, comenzaban a experimentar un proceso de transculturación, demostrados en otros estudios arqueológicos realizados en el país y en la provincia Villa Clara. Al respecto algunos investigadores como Rey y Guarch (1977) plantean que: no podemos pensar encontrar sitios puros, ajustados a esquemas preconcebidos tradicionalmente, en realidad los pobladores preagroalfareros de las Antillas, sufrieron un fuerte proceso de simbiosis debido a préstamos e intercambios de técnicas y otras modalidades culturales.

Contrario a este criterio se encuentra el hecho de que no se han reportado evidencias de comunidades agroalfareras en las proximidades de Santa Clara. Desde nuestro punto de vista aún queda mucho por investigar al respecto.

Conclusiones

A partir del análisis de referencias históricas obtenidas del estudio de obras históricas propias de la localidad de Santa Clara en la provincia Villa Clara en Cuba se logra una aproximación a la localización geográfica de un supuesto asentamiento aborígen que, según los autores consultados, pudo tener una estrecha relación con el antiguo cacicazgo de Cubanacán, ubicado en el centro de Cuba.

A partir de una exploración superficial en el área de estudio se logran coleccionar algunas evidencias arqueológicas que luego de un posterior análisis reflejan la indiscutible presencia aborígen en la zona estudiada, aunque lo antropizado de la misma limita considerablemente la obtención de un mayor número de evidencias que permitan la realización de estudios de mayor envergadura.

Referencias:

- Acevedo, M. (1990). *Geografía Física de Cuba*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Cabrera, M. (2004). *Una Villa entre dos ríos*. Santa Clara: Editorial Capiro.
- Dacal, R., Rivero, M. (1984). *Arqueología Aborígen de Cuba*. La Habana: Editorial Gente Nueva.
- FEBLES, J. (1988). *Manual para el estudio de la piedra tallada de los aborígenes cubanos*. La Habana: Editorial Academia.
- Garófalo, M. (1929). *Leyendas y tradiciones villaclareñas*. París: Editorial Le Livre Libre.
- González, M. (2012). *El indio de Cubanacán o Las brujas de Peña Blanca*. Santa Clara: Editorial Las Villas Letras.
- González, M. (1958). *Memoria histórica de Santa Clara y su jurisdicción*. Villa Clara: Editorial Imprenta del Siglo.
- Pérez, F. (2014). *Los indoamericanos en Cuba. Estudios abiertos al presente*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
- Rey, E., Guarch, J.M. (1977). *Arqueología de Cuba, materiales de estudio*. La Habana: Editorial Libros para la Educación.
- Rodríguez, E., Borges, B., Machado, A., Valdivia, I. (2020). *¿Aborígenes en Santa Clara? Desentrañando incógnitas*. Mauritius: Editorial Académica Española.